



Cuál podría ser la función de los resultados sociales del nivel educativo durante el confinamiento por COVID-19?

EDUCATION
INDICATORS
IN FOCUS

MAYO 2020

#75



- Durante el periodo de confinamiento, la salud mental corre peligro, en especial para quienes ya sufrían de ansiedad o depresión con anterioridad al brote. Datos recopilados previamente indican que el porcentaje de adultos que informaron padecer depresión disminuía con el nivel educativo.
- Las personas con nivel educativo bajo tienen más probabilidades de sufrir violencia doméstica y la exposición a esta menoscaba la autoestima y el logro educativo de los niños. Por consiguiente, el aumento de la violencia doméstica durante el brote de COVID-19 puede ejercer un impacto importante inmediato y de largo plazo.
- Hábitos saludables indicados para el confinamiento incluyen mantener contactos sociales con amigos y familiares, práctica que, según se ha demostrado, se incrementa con el logro en materia de educación.

A fines de diciembre de 2019, en Wuhan (Hubei, China), se desarrolló un brote de coronavirus causante del síndrome respiratorio agudo severo (COVID-19). Tres meses después, este brote local se había convertido en una pandemia mundial, ocasionando daños graves a la economía, la infección de millones de personas y un gran número de muertes (Johns Hopkins University, 2020^[1]). Si bien no se trataba de la primera pandemia del mundo, este no estaba preparado para contener la propagación de COVID-19. Desde 2000, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS, por sus siglas en inglés), la gripe porcina, el síndrome respiratorio del Oriente Medio (MERS) y el ébola pusieron a prueba a los sistemas globales, pero nunca paralizaron la economía mundial ni afectaron nuestra interacción social como ocurre ahora con COVID-19.

Los países y los gobiernos se ven presionados para modificar con rapidez sus políticas y adoptar medidas para proteger a su población y limitar el impacto negativo en términos sanitarios, económicos y sociales de la pandemia de COVID-19 (OECD, 2020^[2]). En muchos países, los gobiernos han confinado a su población para frenar la propagación del virus. Eso implica que las personas también deben adaptarse a una nueva realidad y encontrar estrategias para afrontar el confinamiento.

Los resultados positivos en materia de educación podrían ayudar de manera importante a las personas a superar esta crisis. Además de disfrutar de mejores condiciones económicas, los adultos con educación terciaria suelen gozar de mejor salud (física y mental) y tener más interacción social que los adultos con niveles de educación más bajos. Todos estos atributos podrían contribuir a disminuir el impacto negativo del periodo de confinamiento.

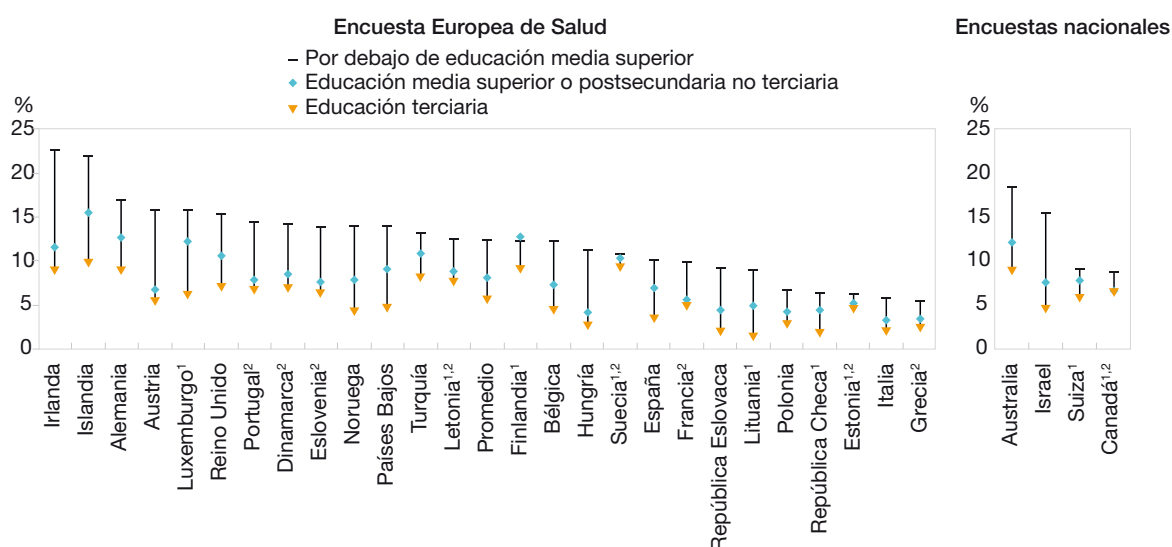
El confinamiento pondrá a prueba la salud mental de las personas y aquellas con bajo nivel educativo ya eran más propensas a informar que padecían depresión

Durante la pandemia, escuchar las noticias puede aumentar el estrés y la ansiedad (WHO, 2020^[3]). Quienes han sufrido problemas de salud mental, como depresión, podrían experimentar mayores niveles de angustia durante el brote (Centers for Disease Control and Prevention, 2020^[4]). Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, la depresión afecta a más de 250 millones de personas en el mundo, lo que la convierte en la principal causa de discapacidad (WHO, 2020^[5]). Dada la alta prevalencia de depresión registrada desde antes del brote y el aumento del estrés relacionado con COVID-19, será fundamental identificar los factores que contribuyen a elevar la angustia y aquellos capaces de reducir el estrés y la ansiedad. Un mayor nivel educativo y los correspondientes resultados sociales y laborales pueden ayudar a los adultos que se encuentran en esta situación. Por ejemplo, los adultos con educación terciaria en general obtienen mayores ingresos, por lo que pueden costear viviendas más amplias y tienen menos probabilidades de verse confinados en condiciones de hacinamiento. Por su parte, las personas con un nivel educativo bajo suelen correr más riesgo de quedar desempleadas, tendencia que podría acentuarse con la situación económica actual. Ello, a su vez, aumentaría su probabilidad de padecer ansiedad.

En la mayoría de los países de la OCDE que participaron en la Encuesta Europea de Salud (EHIS, por sus siglas en inglés) de 2014, los adultos con nivel educativo bajo tendían más a comunicar que habían sufrido depresión en los 12 meses previos a la encuesta que sus contrapartes con educación terciaria. En promedio, en los 26 países de la OCDE que participaron en la EHIS 2014, 8% de las personas de 25 a 64 años de edad declararon haber sufrido depresión en los 12 meses anteriores. En la Gráfica 1 se muestra que concluir la educación media superior o postsecundaria no terciaria se relaciona con un bienestar emocional mayor. Esto ocurre, en particular, en Austria, Eslovenia, Hungría y Portugal,

Gráfica 1. Porcentaje de adultos que dicen tener depresión, por nivel educativo (2014)

Encuesta Europea de Salud y encuestas nacionales, personas de 25 a 64 años de edad



Nota: Dado que las preguntas formuladas en las diferentes encuestas varían, sus resultados no se comparan directamente en el análisis.

1. Las diferencias entre la educación por debajo de la media superior y la media superior o postsecundaria no terciaria no son estadísticamente significativas (5%).

2. Las diferencias entre la educación terciaria y la media superior o postsecundaria no terciaria no son estadísticamente significativas (5%).

Los países se clasifican en orden descendente según el porcentaje de adultos con educación por debajo de la media superior que dicen sufrir depresión.

Fuente: OECD (2017^[9]), *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*, <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2017-en>.

países donde la diferencia en las tasas de depresión autorreportadas entre los adultos con educación por debajo de la media superior y aquellos con educación media superior o postsecundaria no terciaria es de por lo menos 6 puntos porcentuales. En 12 países, la diferencia entre los adultos con educación media superior o postsecundaria no terciaria y aquellos con educación terciaria es menor de 2 puntos porcentuales, lo que implica que la educación media superior o postsecundaria no terciaria se vincula con resultados similares a los que la educación terciaria tiene respecto a la depresión. Sin embargo, en promedio, la incidencia de depresión autorreportada disminuye con cada nivel educativo, desde 12% entre los adultos con un nivel menor que la educación media superior hasta 8% entre los adultos con educación media superior o postsecundaria no terciaria y 6% entre los adultos con educación terciaria; esta pauta prevalece en todos los países con datos disponibles.

El aumento de la violencia doméstica durante el confinamiento podría afectar el logro educativo de largo plazo

Durante los periodos de confinamiento, las familias y las parejas se ven obligadas a pasar más tiempo juntas que nunca y en este tipo de situación el abuso y la violencia domésticos pueden intensificarse. En muchos países han proliferado los casos de abuso y las líneas de ayuda especializadas reportaron un

gran aumento en el número de llamadas en las semanas posteriores al confinamiento (The Guardian, 2020^[7]).

Investigaciones realizadas muestran que los adultos con nivel educativo bajo y desempleados representan un porcentaje excesivo de las víctimas de violencia doméstica, en tanto que las tasas de abuso son significativamente menores entre los adultos con nivel educativo alto (Farmer and Tiefenthaler, 2003^[8]; Lloyd, 1997^[9]). En lo que respecta a los perpetradores, los costos de oportunidad de cometer un delito aumentan con los años de educación adicionales, a medida que se goza de mejores perspectivas en el mercado laboral y mejores salarios. Eso explica en parte por qué quienes se conducen con violencia son también más propensos a tener un nivel educativo más bajo (Lochner, 2004^[10]; OECD, 2017^[6]). Sin embargo, cabe señalar que la violencia doméstica también está presente en hogares con nivel educativo alto y es probable que con el confinamiento su prevalencia aumente en todas las familias, sin importar su situación socioeconómica.

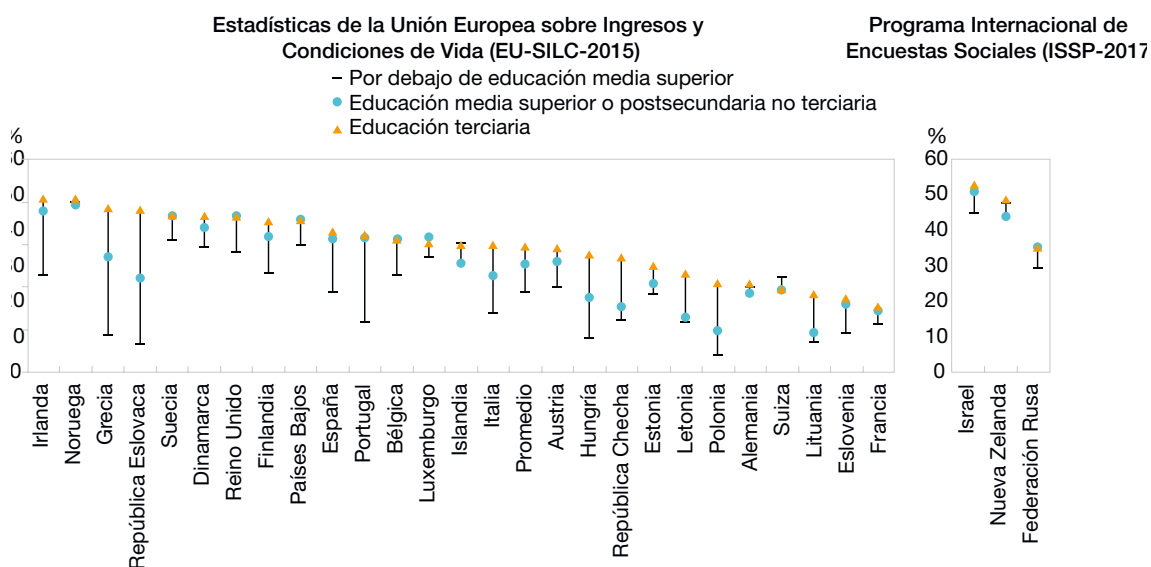
Asimismo, la violencia doméstica es más frecuente en las familias con niños pequeños y se ha descubierto que eso es perjudicial para la autoestima de estos, al afectar su nivel educativo y su propensión a tener dificultades para entablar relaciones (Byrne and Taylor, 2007^[11]). Las víctimas de violencia doméstica no solo sufren lesiones físicas; sus circunstancias también afectan su bienestar social, económico, psicológico, espiritual y emocional, y en un momento dado pueden provocar depresión y llevar al suicidio (Kaur and Garg, 2008^[12]). Reducir la violencia doméstica ineludiblemente aumenta los sentimientos de seguridad personal, lo que a su vez contribuye a mejorar la salud mental. Invertir en una educación incluyente de alta calidad puede ayudar a lograr este objetivo (OECD, 2017^[6]).

Los adultos con educación terciaria tienen más probabilidades de estar en contacto con amigos y familiares, incluso a distancia

La Organización Mundial de la Salud recomendó que durante el periodo de confinamiento, las personas consuman alimentos suficientes y saludables, realicen actividad física y se mantengan en contacto con familiares y amigos (WHO, 2020^[3]). Esta última es una práctica que aumenta con el nivel educativo (OECD, 2019^[13]), y hoy, con las herramientas digitales, es posible establecer contacto visual con amigos y familiares incluso cuando están confinados. Los adultos con un nivel educativo alto tienden a ser más activos en el aspecto social y sus buenas competencias en tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) pueden ayudarlos a aprovechar todas las opciones de conexiones sociales

Gráfica 2. Conexiones sociales basadas en Internet, por nivel educativo (2015 o 2017)

Personas de 25-64 años de edad



Nota: EU-SILC: Adultos que participan activamente en las redes sociales a diario; ISSP-2017: Adultos que en su mayoría tienen contacto con sus familiares y amigos cercanos a través de mensajes de texto, teléfonos móviles u otros dispositivos de comunicación basados en Internet.

Fuente: OECD (2019^[13]), *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*, <https://dx.doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.



basadas en Internet disponibles (OECD, 2019^[13]). Los datos arrojados por el Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) también señalaron una gran desigualdad en el acceso a la tecnología. Por ejemplo, prácticamente todos los jóvenes de 15 años que asisten a escuelas de condición socioeconómica ventajosa de Estados Unidos tenían una computadora para trabajar en casa, pero en las escuelas desfavorecidas la cifra se redujo a solo tres cuartas partes de los estudiantes (Reimers and Schleicher, 2020^[14]).

En la Gráfica 2 se muestra que, en la mayoría de los países de la OCDE, los adultos sin educación media superior tienden a participar menos en las redes sociales a diario que los adultos con un nivel educativo alto. La diferencia entre los adultos con educación por debajo de la media superior y aquellos con educación terciaria es de al menos 25 puntos porcentuales en Grecia, Hungría, Portugal y la República Eslovaca, aunque en Alemania, Noruega y Suiza es insignificante. Ya que los adultos mayores tienen menos competencias TIC, la brecha en Grecia y Portugal podría explicarse en parte por la diferencia en la distribución del logro educativo en los distintos grupos etarios. En estos dos países, un gran porcentaje de adultos mayores no tiene educación media superior, en comparación con uno mucho menor entre los adultos jóvenes.

La desigualdad en las conexiones sociales varía mucho entre los países de la OCDE, y el aislamiento físico debido a la pandemia puede resultar más fácil en aquellos en los que las conexiones sociales basadas en Internet son una práctica común. Por ejemplo, en Noruega, cerca de 50% de los adultos participan activamente en las redes sociales a diario, sea cual sea su nivel educativo, en contraste con menos de 20% en Francia (Gráfica 2).

Aparte de los amigos y la familia, el entorno laboral es clave para fomentar y mantener las conexiones sociales. Durante el confinamiento, los gobiernos animan cada vez más a los trabajadores a trabajar a distancia. Esta modalidad laboral permite mantener cierto nivel de actividad económica y a la vez respetar el distanciamiento social. Para quienes se ven forzados a cambiar sus hábitos de trabajo y utilizar más la computadora, el acceso y el uso de la tecnología pueden plantear un reto. En todos los países que participan en el Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (PIAAC), muchos adultos carecen de experiencia en el uso de la computadora o poseen competencias extremadamente limitadas para resolver problemas en entornos ricos en tecnología. En promedio, cerca de uno de cada cuatro adultos no cuenta con experiencia o tiene experiencia limitada en el uso de la computadora o no confía en su capacidad para usarla y solo la mitad de ellos podía realizar tareas básicas, como clasificar los correos electrónicos en carpetas preexistentes (OECD, 2019^[15]). Los adultos con los niveles más bajos de logro educativo tienen también el menor grado de aptitud para resolver problemas en entornos ricos en tecnología, lo cual implica que no es posible dar por sentada la participación equitativa en un mundo tan dependiente de las competencias TIC (OECD, 2015^[16]).

Los adultos con nivel educativo bajo también pueden estar en desventaja debido a su ocupación, bien sea porque la naturaleza de su trabajo se considera esencial y los expone al virus (por ejemplo, cajeros, servicios de entrega, taxistas) o porque no pueden ejercer su oficio desde su hogar (por ejemplo, peluqueros, trabajadores de la construcción, representantes de ventas). Los adultos con educación terciaria son más propensos a tener un empleo que pueden realizar a distancia (por ejemplo, profesores, funcionarios gubernamentales, investigadores) y poder así recibir la totalidad de su ingreso.

Conclusión

Si bien los beneficios económicos de la educación se han demostrado en varias áreas, un nivel educativo alto también se relaciona positivamente con una variedad de efectos sociales que serán importantes durante el brote de COVID-19 y el periodo de confinamiento. Datos recopilados con anterioridad al brote muestran que las personas con un título de educación terciaria tienen menos probabilidades de informar que padecen depresión y más probabilidades de estar en contacto con sus amigos y familiares físicamente y a través de Internet. Durante el periodo de confinamiento, los efectos sociales positivos de la educación serán más importantes que nunca para preparar a las personas a afrontar la crisis. La buena salud mental, una sólida red social y un estilo de vida saludable tienen que ver con las decisiones que las personas tomaron antes de la pandemia de COVID-19, y su elección de continuar o no con su educación habrá sido de la mayor importancia.

REFERENCIAS :

- [11] Byrne, D. and B. Taylor (2007), “Children at risk from domestic violence and their educational attainment: Perspectives of education welfare officers, social workers and teachers”, *Child Care in Practice*, Vol. 13/3, pp. 185-201, <http://dx.doi.org/10.1080/13575270701353465>.
- [4] Centers for Disease Control and Prevention (2020), *Coronavirus Disease 2019 (COVID-19): Daily Life & Coping: Stress and Coping*, <https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/daily-life-coping/managing-stress-anxiety.html> (consultado el 08 de abril de 2020).
- [7] Farmer, A. and J. Tiefenthaler (2003), “Explaining the recent decline in domestic violence”, *Contemporary Economic Policy*, Vol. 21/2, pp. 158-172, <http://dx.doi.org/10.1093/cep/byg002>.
- [1] Johns Hopkins University (2020), *Coronavirus COVID-19 Global Cases by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE)*, <https://coronavirus.jhu.edu/map.html> (consultado el 16 de abril de 2020).
- [12] Kaur, R. and S. Garg (2008), “Addressing domestic violence against women: An unfinished agenda”, *Indian Journal of Community Medicine*, Vol. 33/2, pp. 73-76, <http://dx.doi.org/10.4103/0970-0218.40871>.
- [8] Lloyd, S. (1997), “The effects of domestic violence on women’s employment”, *Law & Policy*, Vol. 19/2, pp. 139-167, <http://dx.doi.org/10.1111/1467-9930.00025>.
- [9] Lochner, L. (2004), “Education, work, and crime: A human capital approach”, *NBER Working Paper*, No. 10478, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA, <http://dx.doi.org/10.3386/w10478>.
- [16] OECD (2015), *Education at a Glance 2015: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris, <https://dx.doi.org/10.1787/eag-2015-en>.
- [10] OECD (2017), *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris, <https://dx.doi.org/10.1787/eag-2017-en>.
- [13] OECD (2019), *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris, <https://dx.doi.org/10.1787/f8d7880d-en>.
- [15] OECD (2019), *Skills Matter: Additional Results from the Survey of Adult Skills*, OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris, <https://dx.doi.org/10.1787/1f029d8f-en>.
- [2] OECD (2020), *Tackling Coronavirus (COVID 19): Contributing to a Global Effort*, OECD website, <http://www.oecd.org/coronavirus/en/> (consultado el 21 de abril de 2020).
- [14] Reimers, F. and A. Schleicher (2020), “A framework to guide an education response to the COVID-19 Pandemic of 2020”, OECD, https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=126_126988-t63lxosohs&title=A-framework-to-guide-an-education-response-to-the-Covid-19-Pandemic-of-2020.
- [6] The Guardian (2020), “Lockdowns around the world bring rise in domestic violence”, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/society/2020/mar/28/lockdowns-world-rise-domestic-violence> (consultado el 20 de abril de 2020).
- [5] WHO (2020), *Depression fact sheet*, World Health Organization website, <https://www.who.int/en/news-room/fact-sheets/detail/depression> (consultado el 08 de abril de 2020).
- [3] WHO (2020), “Mental health and psychosocial considerations during the COVID-19 outbreak”, World Health Organization, <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/mental-health-considerations.pdf> (consultado el 30 de marzo de 2020).

VISITE

www.oecd.org/education/education-at-a-glance-19991487.htm
Education Indicators in Focus (ejemplares anteriores)
PISA in Focus
Teaching in Focus

SIGUIENTE TEMA

Transiciones del mercado laboral en la trayectoria profesional temprana de los graduados de educación superior.

**CONTACTO:**

Simon Normandeau (Simon.NORMANDEAU@oecd.org)

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

Tanto este documento como cualquier dato y cualquier mapa que se incluyan en él se entenderán sin perjuicio respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

El uso del contenido del presente trabajo, tanto en formato digital como impreso, se rige por los términos y condiciones que se encuentran disponibles en <http://www.oecd.org/termsandconditions>.

Esta no es una traducción oficial de la OCDE. En caso de discrepancia entre el documento original y la traducción, solo se considerará válido el texto del documento original.

Publicado originalmente por la OCDE en inglés con el título: OECD (2020), *What role might the social outcomes of education play during the COVID-19 lockdown?*

https://www.oecd-ilibrary.org/education/what-role-might-the-social-outcomes-of-education-play-during-the-covid-19-lockdown_8aa53421-en.

LA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL FUE POSIBLE GRACIAS A LA CONTRIBUCIÓN DE LA
FUNDACIÓN ALBERTO BAILLÉRES, A.C.
EN COLABORACIÓN CON EL CENTRO DE LA OCDE EN MÉXICO PARA AMÉRICA LATINA